

ANDRÉS CAPPA
PABLO WAHREN

**LAS DESIGUALDADES
ECONÓMICAS
EXPUESTAS**



Este artículo forma parte de la publicación

DESIGUALDADES

7 MIRADAS SOBRE LO QUE DEJÓ
EL PRIMER AÑO DE PANDEMIA EN ARGENTINA



FUNDACIÓN
IGUALDAD



1

INTRODUCCIÓN

La pandemia significó un impacto económico comparable a las crisis más profundas en la historia del capitalismo mundial. Las últimas estimaciones arrojan una caída de 4,4% del PIB a nivel mundial, mientras que en Argentina, que arrastraba una recesión desde 2018, la caída fue de 10%, la mayor observada desde la crisis de 2002. En este proceso quedaron expuestas claramente las desigualdades del capitalismo contemporáneo. Los efectos de la pandemia dejaron de manifiesto tanto las diferencias entre países como las diferencias sociales. América Latina, y Argentina en particular, son una clara prueba de ello. Sobre eso vamos a ahondar en esta nota.

En primera instancia se presentan las condiciones estructurales y coyunturales desfavorables en las que afrontó Argentina la pandemia. Luego se analiza el impacto económico desigual que tuvo la pandemia en nuestro país a través de indicadores de empleo e ingresos. Finalmente se reflexiona acerca de las perspectivas futuras y la necesidad de impulsar reformas estructurales.

2

LAS CONDICIONES EN QUE ARGENTINA AFRONTÓ LA PANDEMIA

Nuestra región y nuestro país sufrieron particularmente los efectos de la pandemia por sus debilidades estructurales. Se trata de una región donde la pobreza asciende a 30,8% (CEPAL, 2019) y la informalidad laboral alcanza al 53% de las personas ocupadas (OIT, 2018). Esta situación amplifica los efectos negativos de la pandemia sobre el mercado de trabajo, ya que los trabajos precarios se pierden más fácilmente y la alta pobreza preexistente dio lugar a condiciones dramáticas. Asimismo, la baja tasa de registro de la economía y las altas necesidades insatisfechas implican que los planes de emergencia sean más difíciles de implementar y requieran mayores erogaciones. Por otro lado nuestros sistemas de salud son más débiles. Según el Instituto de Estudios para Políticas de Salud de Brasil, la inversión en salud en América Latina es de 949 dólares per cápita, cuatro veces menos que el promedio de los países de la OCDE.

En este marco, nuestro país enfrentó la pandemia en un contexto particularmente adverso por cuestiones de índole coyuntural. El país entró a la pandemia tras dos años de recesión económica, incremento del desempleo y de la pobreza. En este contexto la pandemia subió aún más los techos del desempleo y la pobreza, que según los últimos datos disponibles para 2020 alcanzaban 11,7% y 40,9% respectivamente. Desde ya que estos datos hubieran sido aún peores sino se hubiesen adoptado medidas de emergencia como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la Asistencia al Trabajo, Empleo y Producción (ATP). Sin embargo, el gasto extraordinario que im-

plicaron estas políticas fue inferior al que realizaron otros países. Esto tiene que ver con otra gran dificultad con la que Argentina ingresó a la pandemia: una economía en *default* y con fuertes inestabilidades cambiarias. En un panorama caracterizado por el aislamiento del país de los mercados de deuda, luego de un 2016 y un 2017 en los que fue uno de los mayores tomadores de deuda entre países emergentes, y de un 2018 y un 2019 donde recibió el préstamo más grande de la historia del FMI, la principal fuente de financiamiento extraordinaria disponible fue la emisión monetaria. Si bien no fuimos el único país en acudir a esa herramienta, la debilidad de nuestra moneda signada por la alta inflación y las recurrentes devaluaciones hizo que la emisión tenga efectos más perniciosos. Por ejemplo, que al haber más pesos en circulación disponibles para comprar dólares, se profundizaran las tensiones cambiarias. Por otra parte, una fuente de financiamiento original fue el aporte a las grandes riquezas, algo que si bien fue discutido mediante iniciativas similares en distintos países, en pocos de ellos logró concretarse.

3

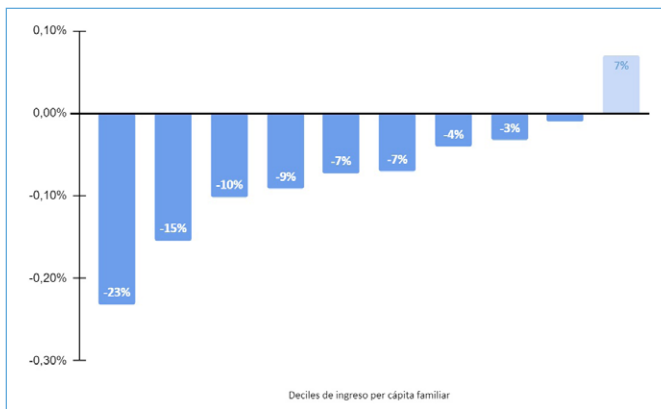
EL IMPACTO DESIGUAL DE LA PANDEMIA

La pandemia ha visibilizado la profunda desigualdad estructural común a los países subdesarrollados de América Latina y otras regiones del planeta. La desigual distribución del ingreso es uno de sus aspectos, determinada a su vez por la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo. Pero no es el único factor: también son determinantes otras variables como el acceso al sistema de salud y las condiciones habitacionales.

La caída de la actividad económica derivada del impacto del coronavirus afecta en mayor medida a aquellas personas que no cuentan con un ingreso laboral fijo. El segmento más vulnerable dentro de esta categoría es la economía popular, que abarca a más de cuatro millones de trabajadorxs cuentapropistas. En este marco, el desempleo explica sólo una parte de la pobreza y la exclusión, dado que el trabajo no garantiza ingresos suficientes para la reproducción de la vida en sociedad para una gran cantidad de personas.

El impacto desigual de la crisis puede observarse en el siguiente gráfico: entre 2015 y 2020 el ingreso per cápita familiar, en términos reales según decil de ingreso, muestra una mayor caída cuanto más bajo es el decil de ingreso. Por su parte, el 10% de la población con mayores ingresos (decil 10) vio aumentado su ingreso real en 7%.

Gráfico 1. Variación del ingreso per cápita familiar en términos reales según decil de ingreso
2^{do} Trim 2015 - 2^{do} Trim 2020



Fuente: elaboración propia en base a INDEC-EPH

En un contexto donde la pobreza aumentó 5,5 puntos porcentuales y la indigencia 2,6 puntos porcentuales en un año (2020 vs 2019) también se verifica que las personas pobres e indigentes están más lejos de la línea de flotación. Según los últimos datos disponibles (1^{er} semestre de 2020) el ingreso total familiar de los hogares pobres se ubica 41% por debajo de la Canasta Básica Total (CBT), mientras que el ingreso de los hogares indigentes es 42% inferior al necesario para costear la Canasta Básica Alimentaria (CBA). Esto significa que estos hogares deberían casi duplicar sus ingresos para salir de la pobreza/indigencia.

Gráfico 2. Incidencia de la pobreza e indigencia. 2016-2020.
2^{do} Trim 2015 - 2^{do} Trim 2020



Fuente: EPH-INDEC

Ahora bien, si se observa el fenómeno detenidamente se aprecia que el principal factor del incremento de la pobreza en el año 2020 no es la caída del ingreso real de lxs trabajadorxs ocupados sino la caída de ingresos producto de la pérdida de empleo. En este sentido, el ingreso medio de las personas ocupadas aumentó por encima de la CBT, e incluso el incremento fue mayor en los deciles más bajos. El problema principal reside en la pérdida de empleo.

Gráfico 3. Variación del ingreso medio de la población ocupada según deciles de ingreso de la Canasta Básica Total (CBT). 1^{er} sem. 2020 vs 1^{er} sem. 2019



Fuente: elaboración propia en base a INDEC-EPH

Pasemos entonces al análisis de los indicadores del mercado de trabajo. En el pico del impacto de la pandemia -2^{do} trimestre de 2020- la tasa de desocupación fue de 13,1%, la más elevada desde el año 2004. Pero este aumento en la desocupación vino acompañado por una abrupta caída de la tasa de actividad al 38,4%, la más baja desde la década del ochenta, lo que indica un alto desempleo encubierto. Si se cuantifica en términos absolutos del universo cubierto por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza el INDEC, se obtiene una pérdida de 2,5 millones de empleos en sólo un trimestre, aunque “sólo” se registran 42 mil nuevas personas desempleadas. Esto se explica justamente por la caída de la tasa de actividad. Casi la totalidad de las personas que perdieron su empleo pasaron a ser inactivas: en ese período se registraron 2,45 millones de nuevas personas inactivas. En este indicador reside el principal impacto de la pandemia.

Como se mencionó anteriormente, el impacto de la pérdida de la principal fuente de ingresos -el trabajo- profundiza las desigualdades sociales. ¿Quiénes

perdieron su empleo? Mayormente las y los asalariadxs informales y cuentapropistas precarios (economía popular). Esto se refleja en la paradójica caída de la informalidad laboral a su mínimo histórico (22%). Esta caída no es una buena noticia: refleja que el mercado de trabajo expulsó a lxs informales. Las mayores caídas interanuales en el empleo se produjeron en Construcción (-2,3 p.p.), Hoteles y restaurantes (-1,1 p.p.), Comercio (-1,1 p.p.) y Servicio Doméstico (-1,7 p.p.). Todas ramas de actividad caracterizadas por la elevada informalidad y precariedad laboral.

Entre lxs trabajadorxs registrados en el sistema, la mayor caída se observa en los monotributistas (-5,1% entre feb-20 y jun-20) -reflejando el ajuste sobre lxs trabajadorxs más precarios-, mientras que el descenso en el empleo asalariado formal es menor (-2,8%) y el empleo público actúa como sostén.

En cuanto al impacto sobre la economía popular, la pandemia supuso una fuerte restricción a gran parte de las actividades realizadas por este sector, afectando de forma dramática a la recolección de residuos reciclables (tanto por las restricciones a la circulación de personas como por la abrupta caída en el material disponible) y a la comercialización en la vía pública, por citar dos de las ramas con peores condiciones de trabajo. Nuevamente, el hilo se corta por lo más delgado. Esta situación queda parcialmente reflejada a través de la calificación de la última ocupación que desarrollan los actuales desocupados. Así, se observa una baja del desempleo de quienes provienen de ocupaciones con calificación profesional (-1,5 pp) y un aumento de los que habían tenido ocupaciones con calificación operativa (+1,1 pp) o no calificada (+1,1 pp).

A los fines de cuantificar el impacto sobre la economía popular sobre la base de los datos de la EPH puede estimarse el universo “núcleo” a partir de identificar a lxs trabajadorxs cuentapropistas sin calificación profesional. Este segmento de trabajadorxs ascendía al 18% de la población económicamente activa (PEA) en el primer trimestre de 2020 (aproximadamente 3,6 millones de trabajadorxs). En el segundo trimestre del mismo año, aun con la mencionada caída de la población activa, el porcentaje de trabajadorxs de la economía popular se reduce a 16% de la PEA, con una caída de más de 1 millón

de personas. En estos abruptos cambios en los indicadores del mercado de trabajo se refleja, nuevamente, el profundo impacto de la pandemia sobre los sectores más vulnerables de la sociedad.

En un contexto de fuertes restricciones fiscales debido a la acuciante situación de la deuda pública y a la caída de los ingresos como consecuencia del descenso de la actividad económica, el Estado reaccionó con una amplia política de ingresos a través de dos herramientas principales. Por un lado, el programa de Asistencia al Trabajo, Empleo y Producción (ATP), mediante el cual se otorgó un salario complementario para trabajadorxs en relación de dependencia del sector privado; y por otro lado el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que otorgó una transferencia de ingreso de \$10.000 (se efectuaron tres pagos por dicho monto) a 10 millones de personas. El amplio alcance del IFE da cuenta de una realidad del mercado de trabajo fragmentado, en donde una porción de asalariadxs formales con cobertura plena de la seguridad social contributiva coexiste con amplios sectores de trabajo precario sin ningún tipo de cobertura.

Finalmente, completando las políticas focalizadas, el gobierno nacional dispuso tres bonos extraordinarios de \$3.000 en marzo y junio, así como un bono adicional de \$9.450 en diciembre para los 700 mil beneficiarios del programa Potenciar Trabajo (economía popular); y reforzó el presupuesto destinado al Plan Alimentar, a la vez que se otorgó un bono de \$5.000 para trabajadoras de comedores y merenderos.

La totalidad de las medidas destinadas a paliar el impacto de la pandemia implicaron un incremento del gasto público nacional de 3,5% del PIB y una disminución de recursos de 0,4% del PIB, mientras que se otorgaron créditos por 2,0% del PIB (fuente: Oficina de Presupuesto del Congreso).

4

PERSPECTIVAS

Ante un mundo desigual, hoy tenemos un mundo aún más desigual. Según los datos del grupo financiero Credit Suisse, en 2019 el 1% de las personas más ricas del mundo concentraban el 43% de la riqueza, mientras que el 99% de la población se distribuía el 57% restante. Esta desigualdad brutal está aumentando aún más con la pandemia, en un fenómeno que suele suceder con cada crisis. La caída de los ingresos y del empleo, en un mundo que según el FMI recién en 2022 recuperará el nivel de actividad económica de 2019, afecta en mayor medida a los sectores de menores ingresos.

Constatar tan cabalmente estas desigualdades podría ser la puerta de entrada a un cambio. Por el momento, tal como reflejan los datos de desigualdad de la riqueza, nada de esto está pasando. A la pérdida de empleo e ingresos de las grandes mayorías se contraponen el hecho de que las acciones de las 500 empresas más grandes que cotizan en la bolsa de Nueva York subieron un 16% en 2020, en buena medida gracias a los estímulos y salvatajes de los Bancos Centrales más grandes del mundo. Bajo el lema “too big to fail” los grandes desembolsos priorizan a los bancos y las grandes empresas. El impacto diferencial de la pandemia en países con diferente grado de desarrollo puede amplificarse por las distintas velocidades de los procesos de vacunación. Iniciativas como la liberación de patentes para lograr una producción a mayor escala de patentes se vieron frustradas por las potencias centrales.

En nuestro país, la apuesta de la política gubernamental por impulsar la recuperación económica se centra en dos vías: la recuperación del consumo a través del aumento del salario real y la ejecución de obra pública como traccionadora del empleo. Ambos canales contribuirían a reducir la desigualdad.

Sin embargo, esta recuperación se encuentra condicionada por los mismos factores que estuvieron presentes en el año anterior: por un lado, la restricción externa que marca la escasez relativa de divisas; y por otro lado la posibilidad, todavía abierta, de una segunda ola de contagios que obligue a imponer nuevas restricciones a la circulación de personas.

Por otra parte, más allá de los interrogantes en torno a qué tan rápida y efectiva será la recuperación de la actividad económica a corto plazo, la pandemia desnudó los niveles de desigualdad estructurales que obligan a pensar alternativas tanto para la inserción laboral plena de lxs trabajadorxs más vulnerables como para la ampliación de la cobertura del sistema de protección social.

En este sentido resulta interesante rescatar la propuesta de la OIT (2019) sobre la implementación de una protección social universal entendida como un piso complementario de los regímenes contributivos que asegure un nivel básico de protección para todas las personas vulnerables, combinado con una garantía laboral universal. Asimismo, estas políticas no pueden escindirse de la discusión sobre la necesidad de fortalecer una estructura tributaria progresiva, así como también de la necesidad de implementar políticas de empleo, habitacionales, de cuidados, de acceso a la tierra, entre otras. En esta línea, la iniciativa del Plan de Desarrollo Humano Integral, impulsada por diferentes organizaciones sindicales y sociales, aporta lineamientos en pos del desarrollo de políticas integrales de desarrollo con inclusión.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- CEPAL (2019). *La región ha subestimado la desigualdad*. 28/11/2019. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-la-region-ha-subestimado-la-desigualdad>
- Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo, Oficina Internacional del Trabajo, OIT (2019). *Trabajar para un futuro más prometedor*. Ginebra. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/publication/wcms_662442.pdf
- Credit Suisse (2020). *Global Wealth report 2020*. Disponible en: <https://www.credit-suisse.com/media/assets/corporate/docs/about-us/research/publications/global-wealth-report-2020-en.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>
- Oficina de Presupuesto del Congreso de la Nación. Sitio web: <https://www.opc.gob.ar/>
- OIT (2018). *Cerca de 140 millones de trabajadores en la informalidad en América Latina y el Caribe*. Disponible en: https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_645596/lang--es/index.htm

SOBRE LOS AUTORES

Pablo Wahren es licenciado en Economía y magíster en Desarrollo Económico. Docente UBA y UMET. Miembro del OCEPP.

Andrés Cappa es licenciado en Economía. Docente UNLZ. Miembro del OCEPP.

**ACERCA DE LA
FUNDACIÓN
IGUALDAD**



**FUNDACIÓN
IGUALDAD**

FUNDACIÓN IGUALDAD

En un mundo caracterizado por el creciente aumento de las desigualdades, la Fundación Igualdad nace para agrupar a jóvenes profesionales comprometidos con el bienestar de las mayorías sociales y del desarrollo de la Argentina y la región.

Nuestro objetivo es articular la producción de conocimiento tanto con el sector público -a través del diseño, la consultoría y la promoción de políticas públicas-, como también con distintas organizaciones de la sociedad civil -como sindicatos, movimientos sociales, cámaras empresariales, universidades, partidos políticos, organizaciones sin fines de lucro-.

Nos motiva un desafío generacional, bajo la comprensión de que la búsqueda de una sociedad más igualitaria y plena de derechos es uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo, y con la convicción de que tenemos un aporte interdisciplinario para realizar a nuestro país.

ÁREAS DE TRABAJO

SALUD Y DERECHOS HUMANOS

El Área de Salud y Derechos Humanos de la Fundación Igualdad está integrada por trabajadoras, trabajadores, estudiantes y profesionales de la Salud de diversas disciplinas (Medicina, Psicología, Trabajo Social, Enfermería, Kinesiología, Ciencia Política, Abogacía, etc.) con perspectiva comunitaria.

Creemos que la articulación entre la comunidad, las organizaciones sociales, los trabajadores de la salud, la academia y el Estado debe ser permanente, posibilitando construir abordajes integrales en los territorios, y entendiendo que las políticas públicas tendrán que tener como protagonistas las perspectivas y decisiones de las personas en tanto sujetos de derechos.

OBSERVATORIO DE COYUNTURA ECONÓMICA Y POLÍTICAS PÚBLICAS (OCEPP)

Se trata de un espacio de economistas y profesionales de otras disciplinas abocados a pensar la realidad económica y social argentina. En particular nos especializamos en temas de finanzas, provincias, economía popular y género.

Desde el OCEPP realizamos debates de coyuntura, formaciones en economía, informes de coyuntura económica, informes temáticos, indicadores propios, e intervenimos en los medios de comunicación. En todas nuestras tareas la comunicación con el público es central porque estamos convencidos de que las ideas son fructíferas cuando son transmitidas en forma amplia, clara y directa.

SEGURIDAD, DELITO Y ENCIERRO

El Área de Seguridad, Delito y Encierro de la Fundación Igualdad trabaja y reflexiona en temáticas vinculadas a las cárceles y a la población que transitó esos espacios de privación de su libertad, así como a los DDHH y la cuestión securitaria en su generalidad.

IDEAS DE PIE

Se trata de un espacio en el que participamos becaries, investigadores y graduados de distintas universidades públicas. Partimos de la premisa de pensar que los espacios donde se produce ciencia y tecnología deben tener una orientación clara en pos de trabajar hacia una sociedad más igualitaria, justa y soberana. Entendiendo que aquellos espacios, históricamente privilegiados, deben ser parte fundamental, en un vínculo enraizado con la sociedad, de las transformaciones y soluciones que nuestro pueblo necesita.

Queremos disputar el sentido de hacer ciencia. Quiénes, para qué y para quién la hacemos, son algunas de las preguntas que nos mueven. Buscamos promover espacios para que quienes hacemos, enseñamos y gestionamos la ciencia nos encontremos a reflexionar y actuemos en consecuencia. En ese sentido, hemos conformado este espacio de debate, producción académica, e intervención en torno a las políticas universitarias y de ciencia y tecnología.

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICA URBANO (CEDESU)

En los últimos 15 años en las grandes ciudades han empeorado los índices de desigualdad socio-económica en un contexto nacional en que estos mismos indicadores han mejorado. El boom inmobiliario ha dificultado sensiblemente las posibilidades de acceso a la vivienda por porciones cada vez más amplias de la población. Pese a contar con legislación apropiada, no se ha podido avanzar en una gestión ambiental ecológica y los problemas de movilidad no han encontrado soluciones estructurales.

El CEDESU se propone realizar diagnósticos rigurosos, aportes analíticos originales y diseño de propuestas concretas para lograr una vida digna dentro de los grandes centros urbanos, asumiendo este desafío como uno de los retos más relevantes de nuestro Siglo.

OBSERVATORIO DE GÉNERO Y POLÍTICAS PÚBLICAS (OGYPP)

Somos un equipo de profesionales de distintas disciplinas comprometidxs con la militancia feminista. Contamos con experiencia en políticas públicas, trabajo comunitario e intervención en debates públicos. Nuestra misión es la elaboración de contenidos y herramientas útiles para la construcción de una sociedad igualitaria, libre de violencias y con acceso a derechos para todxs.

Para ello, nos proponemos contribuir al diagnóstico, análisis, producción e implementación de políticas orientadas al acceso a derechos de mujeres, lesbianas, bisexuales, travestis, trans e identidades no binarias. Entendemos fundamental contar con información calificada y permanente para construir iniciativas que busquen transformar las desigualdades de género, al mismo tiempo que desarrollar un aporte a la implementación y seguimiento de las mismas.

INSTITUTO DEMOCRACIA

Instituto Democracia es un centro de estudios políticos y sociales interdisciplinario que intenta contribuir a un estudio crítico de la situación global alrededor de un concepto fundamental de nuestra época que está en disputa: el de democracia

Somos un espacio que busca generar y debatir saberes y proyectos en un vínculo constante con organizaciones populares – políticas, sociales, sindicales y feministas – de la Argentina y la región. Nuestros principales ejes de trabajo son el campo de las identidades políticas, del análisis de las redes sociales y de las relaciones internacionales•

DESIGUALDADES

7 MIRADAS SOBRE LO QUE DEJÓ
EL PRIMER AÑO DE PANDEMIA EN ARGENTINA



FUNDACIÓN
IGUALDAD